

Amor a Uno Mismo

Natalie Carley, *El Faro*, Vol. 121, No. 4, Octubre 2006, pp. 31-33

Desde el inicio de la humanidad, cuando Satanás cuestionó el consejo de Dios y persuadió a Eva con su propia tergiversación de la verdad, ha habido dos voces en el mundo, la Divina voz de verdad y la diabólica voz de mentira. La voz del tentador no siempre se presenta descaradamente, sino que con astucia engaña en maneras sofisticadas y sutiles. Son tan sutiles que mientras los teólogos, como la infantería cristiana, guardan la entrada principal de la Iglesia, rechazando falsas doctrinas abiertas, entra el engaño disfrazado como algo inofensivo, por la puerta trasera de la vida cotidiana de los que ocupan la casa de Dios. Una de mis metas en mi vocación como maestra es la de ayudar a mis alumnos a identificar y corregir estos conceptos falsos mundanos que se han metido en la iglesia. Igual como el primer engaño, la idea falsa que es el tema de este documento es una tergiversación de las palabras de Dios. Estoy segura que la has escuchado, quizá tú mismo lo has enseñado: la enseñanza que uno tiene que amarse a sí mismo para poder amar a otras personas. Si es lo que has creído, pido que consideres de nuevo este concepto y estés abierto a verlo desde otra perspectiva.

¿Es el amor a uno mismo un requisito para amar al prójimo?

Muchos dicen, “Primero tienes que amarte a ti mismo, para poder amar a otras personas,” porque la Biblia dice “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*” (Lv 19:18; Mt 22:39; Ro 13:9). Algunos autores Cristianos inclusive se atreven a decir descaradamente que no hay dos sino *tres* mandamientos en el texto a pesar del hecho de que en el Mateo 22:40 Jesucristo dice claramente “*De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas*” (énfasis mío).

Pero, ¿es la frase “como a ti mismo” un *mandamiento*? Piénsalo. Así lo leen muchas personas, pero el consenso puede estar equivocado, como es el caso respecto a muchas otras verdades bíblicas. ¿Por qué se entiende así? No existe una razón gramatical para considerar que es un mandamiento, sino por el contrario: Un mandamiento por lo general usa un verbo imperativo, como la forma del verbo “amar” en la frase “Ama a tu prójimo.” La frase “como a ti mismo” no es un mandamiento sino una cláusula dependiente que explica la cláusula principal, es decir, explica la manera en que debes de cumplir el mandamiento de amar al prójimo. No tiene significado tomado por sí solo.

Cuando usamos una frase de comparación con la palabra “como,” lo que sigue después del “como” se da por sentado, por entendido. Por ejemplo, si yo te digo, “Maneja la moto como manejas la bicicleta,” ¿qué estoy dando por sentado? Pues, estoy dando por sentado que ya sabes cómo manejar una bicicleta. O si digo, “Corta esta verdura como cortas la cebolla, ¿qué estoy dando por sentado? Que ya sabes cómo cortar una cebolla. Entonces, cuando Dios dice, “Ama a tu prójimo como amas a ti mismo, ¿qué es lo que está dando por sentado? Que ya te amas a ti mismo. Pues, si no te amaras, el mandamiento no tendría sentido, sería una equivocación. Pero creemos que la Palabra de Dios es inerrante, y esta Palabra perfecta presupone que ya nos amamos. Yo puedo estar en lo correcto o incorrecto al suponer algo acerca de ti,

depende de qué tan bien te conozco. Pero cuando *Dios* es el que está hablando, no está hablando de algo que quizá sea una suposición correcta, porque *Él nos conoce—nos conoce mejor que nadie, mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos*. Dios dice que ya nos amamos. Esto es lo que dice la Biblia, objetivamente, según las normas de la comunicación a través de los idiomas humanos. Los editores de la Biblia de estudio *The NIV Study Bible* explican la cláusula “como a ti mismo” así: “No un es mandamiento que amemos a nosotros mismos sino un reconocimiento del hecho de que lo hacemos por naturaleza.”¹

La prueba definitiva es que la Biblia dice la misma verdad, aunque en otras palabras, que efectivamente nos dan a entender con mayor claridad la cláusula dependiente que parece ser tan problemática. Jesús, en otra ocasión, dio un resumen de lo que es la ley y los profetas, entonces su otro resumen tiene que ser sinónimo con el primero. Dijo “*Así que en todo traten ustedes a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas*” (Mt 7:12).

Este no es el significado solamente de estos tres textos comúnmente mal interpretados sino también de otros textos aun más explícitos. Dios dice en Efesios 5 que los esposos amen a sus esposas “*como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella...el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo*” (v. 25 y 28), y v. 29 aclara “*nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida.*”²

La Biblia se dirige a nuestra necesidad espiritual. No nos manda amarnos porque Dios sabe que ya nos amamos, por nuestra naturaleza pecaminosa. Examinaremos este amor más adelante. Primero seguimos reconociendo que Dios dice lo que Él en su infinita sabiduría sabe qué necesitamos escuchar. Él nos manda amar a los demás, porque Él sabe que esto es lo que realmente se nos dificulta. Filipenses 2:3-5 nos manda, “*No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús.*” Romanos 12:10 ordena, “*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoo los unos a los otros*” (RV 1995). Agrega Romanos 15:2-3 “*Cada uno debe agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo. Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo.*” Dios sabe cómo necesitamos ser exhortados. El énfasis de las Escrituras está en tratar bien al prójimo.

Aun evaluado por sus propios criterios, el “amor” de que se habla parece una cosa pobre cuando se examina de cerca. Imagínate en esta escena: tu ser querido te dice, “Me amo a mí mismo. Soy Número Uno en mi vida. Pero, ¿qué crees? Te tengo buenas noticias: ¡El lugar número dos está disponible! ¿Te interesa?” Creo que no estarías muy entusiasmado acerca de aceptar tal oferta.

Para colmo, somos advertidos en 2Ti 3:3-4 que “*en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos...cruels, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios...*” ¡Vemos que los amadores de sí mismos son los primeros en una lista de reos notorios!” Sigue la Escritura diciendo de ellos (v. 4) “*que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella.*” Y es verdad, los hermanos que me recitan el evangelio del amor a uno mismo lo dicen con toda sinceridad en su voz, como si ese fuera el camino hacia la piedad, y menean la cabeza

hacia los oyentes para decir, “Pues, es obvio, es lo que todos sabemos.” ¿Cuál es el consejo de la Escritura (siempre en el v. 5) acerca de este grupo? Sencillo: “A esos, evítalos” (2Ti 3:5).

Si el amor a uno mismo no es un mandato, ¿Por qué se enseña tan comúnmente?

Dado lo que hemos visto, ¿por qué llegamos tantos a pasar por alto el sentido normal de nuestro propio idioma y entender algo diferente de lo que la Biblia dice claramente? Por la misma razón que leemos otros textos y los pasamos por alto (p.ej. que los que practican celos, ira, contiendas, envidias y mentiras no heredarán el reino de Dios, Gá 5: 20.21; Ap 22:15), porque no nos gusta lo que dice. Nos gusta la predicación del mundo “Tú eres número uno.” ¿Cuántas predicaciones has escuchado acerca de la exhortación (que *realmente* es mandamiento) “Con humildad consideren a los demás como superiores a sí mismo” (Fil 2:3)? ¡Esto no nos gusta escucharlo!

No me sorprende que la cultura esté en desacuerdo con la Biblia pues se nos advierte, “El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura” (1Co 2:14). Quizá la frase que usé anteriormente, “el evangelio del amor a uno mismo” te parece extremista. Pero piénsalo. Dicen “Tienes que amarte a ti mismo para que puedas amar a los demás” y así *tergiversan* la Palabra de Dios porque agregan *otro* mandamiento. El resultado más siniestro de todo es que al decir “*para que puedas amar a tu prójimo*”, ponen su nuevo mandamiento por *encima* del mandamiento de Dios. Piensan que no amarse es *el* problema más serio del mundo (siendo una derivación de la “necesidad de más autoestima,” la cual requiere otro ensayo) y por eso se recalca que tienes que amarte. No es ni la primera ni la última vez que las palabras de la criatura se pusieron por encima de las palabras del Creador. Así empezó La Caída—cuando Satanás contradijo lo que Dios dijo a Adán y Eva—y así siguen sus efectos en el mundo. Entonces no me sorprende que el evangelio del mundo sea directamente opuesto al evangelio de Cristo.

Pero sí me sorprende el grado en que se propaga este mensaje falso *en la iglesia*. Probablemente muchos de ustedes han cantado su refrán. Mi espantosa observación es que inclusive líderes cristianos repiten esta mantra del hombre moderno “Tienes que amarte antes de que puedas amar a los demás,” y la propagan. Veo otra razón (además de que nos gusta) por la que pasamos por alto el sentido normal de nuestro propio idioma y nos ponemos de acuerdo con el pensamiento pagano. Esta razón me entristece aun más. Es que con este pensamiento falso demuestran que son moldeados más por los medios masivos que por la Palabra de Dios. Fácilmente somos pasivos en lugar de vigilantes, y aceptamos todo—pero Dios manda “*sométanlo todo a prueba*” (1Ts 5:21). Somos bombardeados constantemente con filosofías que están en contra la verdad bíblica. Debemos tener sospechas cuando compartimos valores con el mundo, porque Dios nos advierte que los caminos de este mundo no son los de Él (Is 55:8) y Su expectativa es que no seamos conformados al mundo actual y sus valores sino transformados y renovados en nuestra mente de acuerdo con Su voluntad (Ro 12:3).

Antes de contestar la pregunta que propuse al iniciar este ensayo, tenemos que considerar si nuestro concepto de qué es el amor es correcto. Otra razón por la gente se equivoca en el entendimiento del segundo mandamiento es que no tiene un concepto bíblico de qué es el amor. Un error genera otro.

Amor a uno mismo

Quiero sugerir una definición o resumen de qué es el amor bíblico: *desear el bien del amado y hacer todo lo posible por procurarlo, en cuanto tengamos oportunidad.*

Aplicando esta definición, creo que ya vemos porque no es necesario que Dios nos mande amarnos. ¿Quién no desea su propio bien? ¿Quién no trata de procurar su bien? Dios, quien nos conoce mejor que nosotros, dice a través del apóstol Pablo, “Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, *pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo, al contrario, lo alimenta y lo cuida...*” (Ef 5:28-29).³ Dios no tiene que mandar que nos amemos porque *ya nos amamos*. Nos vestimos, nos alimentamos con lo que se nos antoje, deseamos ser tratados bien por los demás. Es la naturaleza de un pecador siempre buscar lo suyo. Por eso escribe el hermano mencionado anteriormente:

La Iglesia con la Sagrada Escritura desaprueba este tipo de "amor" a nosotros mismos. Hasta el punto de está asumido que en realidad nos amamos demasiado y debemos aprender el sacrificio, la autoabnegación, la caridad, etc. ... Hemos sido creados para conocer, servir y amar a Dios. Si nos dedicamos a conocernos a nosotros mismos en la búsqueda de nuestra supuesta divinidad interior, si nos servimos a nosotros en cuanto capricho tenemos, si nos amamos a nosotros por encima de Dios y del prójimo, entonces somos una perfecta caricatura del infierno, es decir, de todo lo contrario a lo que da razón de ser a nuestra existencia.⁴

Cuando se habla de una persona que “no se ama” (o más frecuentemente se dice “le falta autoestima” pero se está hablando de la misma conducta observada) no quiere decir que la persona no quiera su propio bien. Es que a la persona no le gustan una o más características suyas (su apariencia física o su nivel de inteligencia por ej.) y/o un factor de sus circunstancias (rechazo, por ejemplo). Se está evaluando por criterios temporales, no por criterios bíblicos. Sí, la persona se quiere en el sentido bíblico. Inclusive la persona que se suicida. Todos saben que esto es un acto muy egoísta. En el momento a la persona sólo le importa ella misma, no está pensando en nadie más. A la persona le importa *tanto* ella misma que exige no tener defectos, no tener que experimentar rechazos, no tener que sufrir, etc. La actitud no es “Pertenezco a Dios. Existo para servirle,” sino “Si no puedo tener una vida tal y como yo quiero, no vale mi esfuerzo vivirla.” Está implícito el no dar importancia a los demás a quienes el suicidio lastimará. El suicidio es la manifestación extrema de la auto-absorción.

El disgusto consigo mismo es un reflejo de egocentrismo u orgullo. Si la falta de “amor a uno mismo” o “auto estima” fuera el problema de la humanidad, como muchos de este siglo creen, la Biblia tendría mucho que decir acerca de esto. Dios dirige su Palabra a las necesidades del hombre interior. Y, ¿qué es lo que encontramos en la Biblia? No encontramos ninguna exhortación a no menospreciarnos sino que encontramos numerosas exhortaciones contra el orgullo, que no nos enaltecamos, que pensemos en los demás antes que en nosotros mismos.

Dios nos manda “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (Fil 2:3-4). Pero por ser depravados en naturaleza, no tendríamos esperanza de poder cumplir con esto si no fuera por el amor de Dios.

Si este artículo te ha animado o impresionado, estaré agradecida. Pero no es el único propósito. Mi propósito es estimularte a pensar más bíblicamente no solamente acerca de este tema sino acerca de todos los temas. ¿Qué tal si no hubieras encontrado este artículo? Por ejemplo, si has estado propagando la falsa enseñanza del amor a uno mismo, ¿te excusa el hecho de que no habías encontrado un artículo como éste antes? ¡No! Tienes tu Biblia. Y tienes la responsabilidad delante de Dios de conocerla. Sumérgete en la Palabra. Escudriña TODO por medio de los lentes de la Biblia. Que el ambiente incrédulo no moldee tu pensamiento respecto de ti mismo más que la Palabra de Dios. Mantén un escepticismo sano respecto a las filosofías mundanas. Pablo animó a Timoteo así: *“Rechaza las leyendas profanas y otros mitos semejantes”* (1Ti 4: 7). *“Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza.”* (1Ti 4: 16). En su segunda carta explica, *“Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados por sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír. Dejarán de escuchar a la verdad y se volverán a mitos”* (2Ti 4:3 y 4). Se espera más de los líderes: *“El anciano debe ser intachable...Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan”* (Tit 1:6a y 9). Esta mayor responsabilidad de nosotros que somos líderes también se ve en la advertencia de Santiago, *“Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad”* (Stg 3:1). Es oración al Señor por todos nosotros que influenciamos a otros hermanos es el texto mencionado anteriormente:

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprender cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta (Ro 12:2).

¹ *The NIV Study Bible*, (Grand Rapids: Zondervan) 1985, Nota para Romanos 13:9, p. 1726.

² Podemos observar que hay personas que ayunan por una causa política, etc., otros hieren a sí mismo en un acto de adoración a su dios, y otros (mayormente jovencitas) practican auto-inanición por haber hecho un ídolo de la flaqueza.

³ En este pasaje, “el cuerpo” no se limita a sólo el cuerpo físico. Dice el léxico estándar griego que en Efesios 5:28 “the body is almost synonymous with the whole personality” o sea que el cuerpo es casi un sinónimo de la personalidad entera [Bauer, Arndt, Gingrich, and Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2nd edition, (Chicago: University of Chicago Press) 1979, p. 799.]

⁴ <http://www.cristiandad.org/investigaciones/popsicolog.htm>